En una hermosa serie de experimentos, Kahneman ha demostrado que los juicios de los sujetos durante la realización de una tarea no se corresponden con sus evaluaciones retrospectivas de la experiencia del momento. Es decir, no recordamos nuestras experiencias tal como las vivimos. Concretamente, muchos experimentos demuestran que las estimaciones retrospectivas son insensibles a la duración, y en ellas pesan dos factores clave: la experiencia máxima y la experiencia final.

 En un estudio, los participantes mantuvieron una mano en agua dolorosamente fría (14º C) durante sesenta segundos y luego se secaron. Antes o después de esta acción metieron la otra mano en la misma agua a 14° C durante sesenta segundos y luego experimentaron un gradual calentamiento del agua hasta los 15° C durante 30 segundos adicionales ( esta última temperatura es todavía dolorosamente fría). Cuando se les preguntó a continuación qué experiencia repetirían, la mayoría eligió la segunda. Esto resulta sorprendente, pues más dolor (la segunda experiencia) es peor que menos dolor (la primera). En cambio, ese resultado es de esperar si, siguiendo a Kahneman, consideramos la experiencia *mdxima* y la experiencia *final.* Cuando el agua se calienta, sienta relativamente bien y eso constituye la experiencia final. La experiencia máxima es la misma en ambas situaciones. Por consiguiente, hacemos nuestros juicios basándonos en las experiencias
máxima y final, sin tener en cuenta la duración total.

Nuestro cálculo inconsciente de la experiencia máxima-final guía también nuestros juicios relativos a la distribución de recursos. Por ejemplo, imaginemos que dos individuos reciben durante un mismo tiempo una idéntica suma total de dinero pero distribuida en distintas cantidades. En el individuo A la distribución alcanza un máximo de 100 dólares y acaba en 80, mientas que en el caso B arroja un ingreso constante de 50 dólares. Entonces, la situación del individuo A parecerá preferible, aun cuando la suma total de dinero recibida sea la misma en ambos casos